

La Pre-existencia, Eternal Filiación De Cristo

1

La Trinidad y La Deidad de Cristo

2

La Obra de Dios en la Vida de Juan Wesley

5

Verdades Evangelicas: Depravación

7

El Espíritu Santo, pt. 1

9

La Pre-existencia, Eterna Filiación de Cristo

Por J. B. Hewitt

Por naturaleza eterna el Señor Jesús es el Hijo de Dios. El no se hizo el Hijo de Dios en la Encarnación ni cuando resucitó de los muertos (Hech. 13:33; Rom. 1:4), aunque en el último caso, Su Filiación fue manifestada plenamente. Él es el "Unigénito" del Padre, de la misma naturaleza y con los mismos poderes, a quien se le debe igual adoración.

Él es Verbo Divino, en el principio con Dios, la plena y revelación final de Dios, y Él mismo verdadero Dios (Juan 1:1; Col. 1:15). Si nuestro Señor no tenía existencia antes de Su Encarnación en Belén, la afirmación cristiana de que Él vino a ser la viva Revelación de Dios sería invalidada de inmediato y Su afirmación de haber revelado al Padre sería abrogada.

Afirmando Igualdad

El discurso del Señor sobre el Pan de Vida está repleto de pruebas de Su Preexistencia. Él es el anti-tipo del maná; es el Pan Viviente que desciende del Cielo (Jn. 6:50, 51); Cristo en su Persona es el Pan de Vida (v. 35-50); aquí en los versículos 51-58, Él es el alimento espiritual de los creyentes en la obra Redentora de Su Muerte. El versículo 62 indica una relación anterior al descenso a Belén (Juan 1:1). Antes que Abraham fuese "YO SOY" (8:58). Él es Jehová, el eternamente existente; el proveedor y sustentador de la vida Divina (6:35). La idea de "Filiación" es necesaria por una revelación de la "Paternidad" de Dios en la Sagrada Trinidad. El

Evangelio de Juan claramente presenta la naturaleza Eterna de la Filiación de Cristo (1:14, 18; 3:16-18).

La expresión "Unigénito", utilizada sobre Cristo, apunta a algo ABSOLUTO, pero "Primogénito" expresa lo que es RELATIVO.

Este título "Unigénito" se utiliza cinco veces en referencia a Cristo. El Señor ocupaba y ocupará por siempre este lugar peculiar y único en los pensamientos y afectos del Padre. "Unigenito" separa Su Filiación única de los "hijos de Dios" (v. 12). El título "Hijo de Hombre" es usado sólo con nuestro Señor, nunca con Sus discípulos. No se refiere a Su origen del hombre, sino a Su relación con ellos, lo une con la tierra (Sal. 8).

Combatiendo la Herejía

El error enseñado en Colosas estaba socavando el sistema cristiano, que fue doble: doctrinal y práctico, teológico y ético. Todas las glorias esenciales de la Deidad son las prerrogativas de Cristo. Él es absolutamente supremo. Su identidad como Hijo (1:13), Su imagen, demostrando la sustancia de la Deidad (v. 15). El Dios Invisible e Inescrutable se ha revelado a Sí mismo completamente y finalmente en y a través de Su Hijo, quien siendo la "imagen" de Su Padre lo ha manifestado. Su Infinitud se despliega en la Creación (v. 16). "Él es" en el v. 15, y "Él es" en el v. 17 declaran Su Preexistencia. "ÉL" enfatiza Su personalidad, y "ES" Su Preexistencia y Existencia autónoma. Él es antes de la creación. El Primogénito

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

de toda creación, siendo el Creador de todas las cosas, Controlador de todas las cosas, y Consumador de todas las cosas (v. 16,17).

Hebreos capítulo uno describe una Personalidad que precede al tiempo, controlando y gobernando las fuerzas de toda la historia. Todo lo Divino se encuentra en Él, se manifiesta en Él y los Títulos Divinos se le atribuyen a Él. Su Filiación eterna como Creador y Heredero (v. 1,2); Su Filiación Expresada (v. 2-4); Su condición de Hijo Exaltado (v. 5); Su Filiación Presentada (v.6).

Elogiando la Humildad

Fil. 2:6 no es una discusión en teología técnica, sino una cuestión de ética práctica. En Juan 8:58 tenemos la **(Su)** afirmación de preexistencia; en Col. 1:16, es la prioridad, aquí en Fil. 2:6 es Su Personalidad Divina y Su humillación condescendiente como un ejemplo de humildad. Su ejemplo es la suma y la vida de toda moralidad. En v. 6 la Preexistencia de Cristo en el cielo; v. 7, 8 la Encarnación de Cristo. En el versículo 6 vemos las alturas de la gloria, implicando la Personalidad del Hijo como distinto del Padre. La Preexistencia del Hijo por toda la eternidad; la verdadera y plena Deidad del Hijo.

Él ha existido eternamente en la forma de Dios (v. 6). Él ha sido y es, en esencia y eternamente, partícipe de la Naturaleza Divina y portador de los atributos Divinos, es decir, Dios. Él es supremo en ser. La palabra "forma" significa literalmente que Él manifestó externamente la realidad interna de Su ser.

La realidad interna de Cristo era Deidad. La igualdad de la Deidad de Cristo está enfatizada en la frase "*no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*". Él lo tenía como Su derecho. Sin embargo, Él determinó en un acto infinito de auto-sacrificio por otros y tomó humanidad sobre Sí mismo. (2 Cor. 8:9; Juan 1:14).

El ejercicio del Hijo de Su Propia Voluntad al contemplar la necesidad humana, fue para realizar la redención. Esta es la humildad de la Deidad. Él es supremo en vida- "*obediente hasta la muerte*". Su muerte es una prueba irrefutable de Su vida divina. Él es supremo en la gloria por toda la eternidad (Fil. 2:9-11). Dios quiere que Él sea supremo en nuestras vidas (v. 5).

Trasmitiendo la Verdad

Reclamar ser Mesías era reclamar su Deidad. (Sal. 2:6-12; Sal. 24:7-10; Sal. 45:1-8; 110). En Sal. 2:6 Dios habla de Él como "mi Rey"; v. 7 "mi Hijo"; v.12 "el Hijo"; v.8 como el Heredero, y en el v. 9 como el Conquistador. Pedro aplica el Salmo 2 al Señor (Hechos 4:25-28). Él es Rey de Gloria y Jehová de los Ejércitos en el Salmo 24 con 1 Cor. 2:8; Santiago 2:1.

Estos títulos se dan a Él por Dios y nos recuerdan de Su venida en gloria. Dios se dirige a Él como Rey, Su trono es inmutable (Sal. 45:6). Él es el Eterno Dios y Creador en el Salmo 102:25-27, con Hebreos 1:8, 10:12.

El Señor cita Sal. 110:1, como escrito de Sí mismo (Mat. 22:42:45); el Salmo 110 es el Salmo más citado en el Nuevo Testamento, siempre refiriéndose al Señor Jesús. Él es el Sumo Sacerdote (Heb. 5:10). Como Jehová de los Ejércitos (Is. 6:1-3); Su gloria es revelada (Juan 12:41).

Su Filiación Eterna garantiza redención, sacerdocio, Señorío, liderazgo y toda bendición relacionada con estos títulos gloriosos de Cristo.

La Santa Trinidad

(Este artículo fue elegido para usar aquí, pero el redactor no conoce quien es el autor)

La doctrina de la Trinidad no es fácil de comprender pero es un tema apasionante. Ha fascinado a sabios y a santos a través de los siglos, ha sido un tema de estudio y debate en concilios históricos y sigue siendo discutida en todo el mundo. Muchos han afirmado que es una doctrina absurda - irreverente e ilógica - y que como dogma humano es piedra de tropiezo a la razón; otros la defienden con fervor.

Pero, aunque una persona nunca lea historia de la iglesia ni entable discusión con los que atacan la doctrina de la Trinidad, tarde o temprano, si se dedica a estudiar la Biblia, tendrá que enfrentarse a las dificultades que ella ofrece porque ¡PARECE QUE EL PROBLEMA ESTA EN LA BIBLIA MISMA!

Cuando acudimos a ella encontramos que enseña que hay un solo Dios:

Jehová es Dios y no hay otro fuera de Él (Dt. 4:35).

Jehová nuestro Dios, Jehová uno es (Dt. 6:4).

Jehová Dios de Israel que moras entre los querubines, sólo tu eres Dios (2 R. 19:15).

Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios (Is. 44:6).

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno y uno su nombre (Zac. 14:9).

Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero (Jn. 17:3).

Pero Dios es uno (Ga. 3: 20).

Pero, además de esta insistencia en que hay un solo Dios, al leer las Escrituras encontramos que hay tres personas que poseen los atributos de Dios, a saber: eternidad, soberanía, omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia, inmutabilidad, justicia, santidad y gracia. Al hablar, cada una de estas personas dice "Yo", y dice "Tú al dirigirse a uno de los otros dos. Solo hay un Dios, pero en la perfecta unidad que es Dios hay una eterna distinción entre tres personas que reciben el título "Dios" y "Señor" y a quienes se atribuye la creación.

Usemos nuestras Biblias para comprobar lo afirmado:

Cada uno recibe el título "Dios";

El Padre es Dios (Ro. 1: 7).

El Hijo es Dios (Mt. 1:23; Ro. 9:5; Heb. 1:8).

El Espíritu es Dios (Hch. 5: 3, 4; Ef. 2:22).

Cada uno recibe el título "Señor";

El Padre es Señor (Mt. 11: 25).

El Hijo es Señor (Hch. 2: 36; Re. 10:9).

El Espíritu es Señor (2 Co. 3: 17).

Cada uno aparece como Creador:

El Padre (Is. 42:5; 45:18; 1 Co. 8:6).

El Hijo (Jn. 1:3; Col. 1:16; Heb. 1:2; 1 Co. 8:6).

El Espíritu (Gn. 1: 2; Job 26: 13; 33: 4).

Hemos encontrado en los pasajes citados dos verdades aparentemente contradictorias: (1) Hay un Dios. (2) Hay tres personas que son Dios.

La mente humana dice que estas dos afirmaciones son irreconciliables, ambas no pueden ser la verdad.

$$1 + 1 + 1 = 3$$

Y no encontramos cómo obtener

$$1 + 1 + 1 = 1$$

Nuestro problema parece agravarse al saber que la palabra "Trinidad" no aparece en la Biblia. Esto lo reconocemos de inmediato, pero usaremos la palabra para referirnos a una doctrina que Si está en La Biblia. (Las palabras omnisciencia y omnipresencia tampoco se hallan en la Biblia; sin embargo, nadie se incómoda al usarlas o duda que la Biblia enseña que son atributos de Dios). Si hubiera otra palabra mejor la

emplearíamos pero hasta no encontrarla usaremos "Trinidad" para describir lo siguiente:

Hay un solo Dios, pero en esta unidad hay tres personas. Adoramos a Dios en Trinidad y a la Trinidad en unidad sin confundir las personas y sin dividir la sustancia. El Padre es una persona, el Hijo es una persona y el Espíritu Santo también es una persona; pero la deidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es una, es igual y es eterna.

Algunos se dan por satisfechos apoyando esta doctrina con, 1 Juan 5: 7 : "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno." Sin embargo, los investigadores eruditos de los manuscritos bíblicos afirman que este texto no se encuentra en los manuscritos más fidedignos. Más adelante veremos que esta doctrina no se basa ni se resuelve con un solo texto bíblico sino que es parte de la Biblia entera.

¿COMO DEBEMOS ESTUDIAR ESTA DOCTRINA?

En realidad, la doctrina de la Trinidad solo ofrece dificultades a los que pretenden saberlo todo, menos sus limitaciones. Si queremos conocer a Dios debemos acercarnos a Él con humildad, reconociendo nuestra incapacidad de comprender lo infinito, y buscando ser enseñados por El. Solo podremos aprender lo que El nos quiera enseñar pues no podemos analizar a Dios en un laboratorio ni reducir lo infinito a una formula.

Al buscar a Dios llegamos rápidamente al límite de la capacidad de nuestras mentes. Nos limitan conceptos como tiempo y espacio, cosas que no limitan a Dios pues El las creó.

Al acercarnos a la doctrina de la Trinidad reconocemos que es un misterio. Pero un misterio no es un absurdo. Es una verdad que está más allá del alcance de nuestra razón mientras que un absurdo está en pugna con la razón. Recordemos que Dios se deleita en revelar sus misterios al hombre humilde y obediente que se acerca a El con fe (Mt. 13: 11).

Un absurdo es aquello que contradice una verdad plenamente establecida, algo que va en contra de una experiencia universal, o algo que se contradice a sí mismo. ¿Tenemos derecho para decir que la doctrina de la Trinidad es absurda? ¿Qué contradicción hay dentro de la doctrina misma? La Trinidad consiste en tres personas, no de una; consiste de un Dios no de tres. Si se afirmara que son tres en el mismo sentido en que son uno, entonces habría contradicción, pero

nadie afirma tal cosa. En un sentido son tres, en otro es uno. Por consiguiente, no hay absurdo,

Dios solo puede ser conocido mediante la revelación que hace de sí mismo en su Palabra. No puede ser conocido mediante la investigación. El intelecto no puede descubrir a Dios ya que "Dios es Espíritu" y por lo tanto solo puede ser conocido espiritualmente.

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (I Co. 2: 14).

El hombre por naturaleza es carnal y a menos que Dios le imparta por el nuevo nacimiento una naturaleza divina (Jn. 1: 12, 13; Ef. 4: 19; 2 P.1: 4) no puede siquiera "ver" el reino de Dios (Jn. 3: 3), mucho menos entender las cosas de Dios (1 Co. 2: 14). Cuando el Espíritu Santo resplandezca en nuestros corazones, solo entonces podremos obtener "el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6). Pero aún entonces, el conocimiento es solamente fragmentario. El creyente ha de "crecer en la gracia y en el conocimiento" (2 P. 3:18). La oración y el propósito principal de un creyente es seguir "creciendo en el conocimiento de Dios" (Col. 1: 10).

Sofar le dijo a Job: "Descubrirás tú los secretos de Dios? (¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? R.V 1909). ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar" (Job 11:7-9).

Cuando pensamos en los atributos de Dios: su eternidad, su omnipresencia y su omnipotencia nos sentimos anonadados y nos acercamos a El maravillados para adorarlo. ¿Cómo podría el hombre adorar a un ser que pudiera analizar y comprender en toda su plenitud? Demos gracias a Dios por la capacidad parcial que nos ha dado para comprender la revelación de su persona.

Y ahora, como discípulos humildes, acerquémonos a las Escrituras para ser enseñados por ellas acerca de la naturaleza de Dios.

La Trinidad en el Antiguo Testamento

En la revelación que Dios hace de su persona en el Antiguo Testamento lo primero que quiere enseñar es que es UNO en contraste con el politeísmo

imperante. (Romanos 1:21-23 nos explica el porqué de la multiplicación de dioses). Pero a pesar de este énfasis tan necesario, vislumbramos la doctrina de la Trinidad desde Génesis hasta Malaquías.

1. En un nombre de Dios.

Elohim, que aparece en el primer versículo de la Biblia, es un nombre plural. (En el hebreo puede haber singular, dual o plural - tres o más.) Pero lo notable aquí es que este nombre plural, *Elohim*, va acompañado del verbo *bara*, en singular. Para algunos esto será un detalle sin importancia, pero si aceptamos la autoridad de la Biblia, su veracidad e inspiración verbal, no se nos escapará la suma importancia de este testimonio.

No nos sorprende que el nombre de Dios sea un nombre plural ni el encontrar verbos en plural cuando Dios está hablando. Cuando Dios creó al mundo de la nada, no lo hizo porque le era indispensable tener comunión con alguien. Tenía comunión perfecta consigo mismo desde antes de la creación del mundo y no era una comunión unipersonal sino con el Hijo y con el Espíritu (Jn. 17: 5, 24). Eternamente Dios es amor, y no puede haber amor sin que haya un amante, un amado y un espíritu de amor entre ellos. Todo esto y más lo contiene el nombre plural *Elohim* con el cual Dios inicia la revelación de sí mismo.

Un texto favorito de los que rechazan la doctrina de la Trinidad es Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." Sin embargo, al examinarlo a la luz del idioma original se convierte en una de las pruebas más contundentes de la doctrina de la Trinidad. Dice así: "Oye Israel: Jehová (singular) nuestro *Elohim* (plural) Jehová uno es."

Del mismo texto descubrimos otro detalle muy notable. La palabra hebrea que se traduce "uno" (Jehová uno es) es el termino "*ehad*" que significa una unidad compuesta. Encontramos un ejemplo de ella en Genesis 11: 6: "He aquí el pueblo es *uno*". En el hebreo hay otra palabra que significa uno solo "*yahid*", sin embargo, el Espíritu Santo no la utilizó en Deuteronomio 6: 4.

2. Otras evidencias de la gramática.

Al leer la Biblia en castellano frecuentemente encontramos la combinación del plural y el singular en pasajes donde Dios actúa hacia el hombre:

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios

al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó" (Gn. 1: 26, 27).

Al usar la primera persona plural en el versículo 26 no se trata del plural "editorial" o de majestad, ni tampoco se refiere a una conversación con los ángeles. Ninguna parte de la Biblia nos dice que fuimos hechos a la imagen de los ángeles pero en varias partes encontramos que fuimos hechos a la imagen de Dios y este Dios, como notamos en Génesis 1:26, es un Dios Trino.

Otros ejemplos del mismo fenómeno son: "Y dijo Jehová: He aquí el hombre es como uno de nosotros (Gn. 3:22) "Y dijo Jehová . . . Ahora pues descendamos y confundamos allí su lengua (Gn. 11: 6, 7). Después oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?" (Is. 6: 8).

Si en estos pasajes el plural fuera simplemente "editorial" o de majestad, entonces el verbo *decir* también sería plural pero no lo es, sino singular.

En la visión de la gloria de Dios que vio Isaías, dice: "Han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Is. 6: 5). Sin embargo, el apóstol Juan afirma que la gloria que vio Isaías fue de Cristo (Jn. 12:41) y el apóstol Pablo agrega que el contacto que tuvo Isaías fue con el Espíritu Santo (Hch. 28:25).

(a continuación)

La Obra de Dios en la Vida de Juan Wesley

Joel Portman

La Condición de la Sociedad de Inglaterra durante el Siglo 18

La condición moral y espiritual en Inglaterra durante el siglo 18 fue muy mala. Prevalió la inmoralidad e incredulidad entre toda clase de población. Entre la clase alta, estaba de moda ser irreligiosa e inmoral, y la clase baja estaba sumergida en la ignorancia e inmoralidad asquerosa. El clérigo no era, con pocas excepciones, mejor que el pueblo, la literatura era atea e impura, la borrachera no llevaba desgracia, y la violencia y el delito eran incontrolados. El intento de refrenar los crímenes y conservar propiedad por medio de la aplicación de castigos severos aumentó la insensatez, y la condición de las cárceles era abominable. La opresión de los pobres y débiles no tenía misericordia. Quedaba un sentido fuerte de

religión y fe, pero estaba escondido bajo la indulgencia popular del pecado y la burla de todo lo que era bueno. Las congregaciones de creyentes eran pocas comparadas con la mayoría de la población y todas ellas necesitaron revivificación.

Su Nacimiento y Juventud

Es el patrón de Dios levantar a los hombres para ser usados como instrumento en sus manos. A pesar de las condiciones prevalentes en Inglaterra durante aquel siglo, Dios empezó una obra para traer como resultado que la fe cristiana creciera, y para establecer un cambio de las condiciones humanas. El resultado de la obra de Dios en diferentes personas que vivían en Inglaterra causó un resurgimiento de las reales conversiones entre la gente.

Uno de ellos era Juan Wesley, quien nació en la familia de Samuel y Susanna Wesley en Epworth, Inglaterra, en 1703. Era el quinceavo de 19 hijos de la familia. Susanna entrevistó a cada hijo, cada día antes del desayuno y antes del tiempo de oraciones de la tarde, para conocer su progreso intelectual y espiritual. Ellos esperaban que cada hijo aprendiera a leer temprano en su vida y que fuera proficiente en griego y latín, y memorizara largas porciones del Nuevo Testamento. En el 9 de febrero, 1709, su casa se encendió y Juan fue dejado solo en el segundo piso de la casa, a pesar de que sus hermanos fueron capaces de escapar. Fue rescatado por un parroquiano que, de pie sobre los brazos de otro hombre, lo sacó por la ventana y lo puso fuera de la casa. Ese evento causó una impresión tan fuerte en la memoria de Juan que, durante su vida, hizo referencias a aquel evento que le causó pensar con cuidado acerca de su futuro espiritual.

La Educación y Ordenación

Juan Wesley, como feligrés de la Iglesia de Inglaterra, entró al Colegio de Cristo para estudiar, y tenía la meta de ganar su licenciatura de/en Artes, y la recibió en el año 1724. Fue ordenado como diácono en la Iglesia de Inglaterra, y enseñó como maestro de artes en el colegio hasta 1727, cuando regresó a Epworth para llevar una parte del ministerio con su padre en esa área. Durante su tiempo en el colegio, leyó unos libros que se llamaban "Perfección Cristiana", y "Una Llamada Seria para una Vida Devota y Santa". Estos libros lo afectaron profundamente, y le causaron decidir ordenar su vida rigurosamente para establecer reglas y leyes que pudieran dirigirlo diariamente. El uso de estas leyes, creyó él, le ayudaría a ganar la salvación de su alma. Es la misma equivocación de mucha gente, pensar que sus obras religiosas y una

vida muy justa puedan satisfacer las demandas de Dios en cuanto a su condición espiritual. Pero, por la Biblia, entendemos que la salvación del alma no es a través de las obras ni por una vida justa. No hay ninguno justo, dice la Biblia, porque todos son condenados por sus pecados. Pero, es importante que notemos que, como Juan, solamente las personas que reconocen la importancia de la salvación, y los que fijan su atención en este asunto, llegan a conocer a Cristo como su Salvador personal. Otros que no se dan cuenta de su peligro como inconversos que están yendo a la perdición, no llegan al punto de depender de Él totalmente y, entonces, no reciben la paz para con Dios.

Juan regresó al colegio en 1729 por la respuesta del rector del colegio y para mantener su posición como colega menor. El hermano de Juan, Carlos (Charles), durante su ausencia del colegio, había formado un grupo de estudiantes y lectores que se llamaba “El Club Santo”. El propósito del club era estudiar la Biblia y buscar la vida más santa. Juan muy pronto asumió el liderazgo del club. Ellos se encontraban diariamente desde las seis de la mañana hasta las nueve para orar, leer los salmos y el Nuevo Testamento en Griego. Oraron cada hora del día por unos minutos y cada día para una virtud especial. Participaron en la cena del Señor cada domingo, ayunaron los miércoles y viernes hasta las tres de la tarde, como era la práctica en la vieja iglesia. Visitaron a los presos en las cárceles, predicaron, enseñaron y ayudaron a los deudores en las cárceles cuando era posible, y cuidaron a los enfermos. Ellos recibieron el nombre “Metodistas”, por un hombre que escribió un folleto describiéndolos. Ellos se burlaban de otros que no tenían mucha estima de sus deseos para alcanzar una vida santa.

Juan Wesley trataba de desarrollar su santidad interior o, por lo menos, su sinceridad como evidencia de ser un cristiano genuino. Hizo una lista de “Preguntas Generales” para recordar sus actividades diarias hora tras hora, resoluciones guardadas o rotas, y usaba esa lista para determinar su nivel de santidad. Aceptó el oprobio de otros como una marca de ser un cristiano verdadero.

Viaje para Savannah, Georgia para Predicar

En 14 de octubre, 1735, Juan y su hermano Carlos navegaron para la provincia de Georgia, para la ciudad de Savannah, para servir como ministros de la parroquia de Savannah según la respuesta del gobierno Oglethorpe. En su viaje para América, Juan encontró un grupo de colonos Moravias, que le impresionó por su fe profunda y espiritualidad

fundada en devoción. En un punto del viaje, un mástil del barco se rompió durante una tormenta. Mientras que los ingleses se aterrorizaron (se atemorizaron), los Moravias oraron y cantaron himnos tranquilamente. Dijeron que no tenían miedo de la tormenta tampoco. Esa experiencia le mostró a Juan que los Moravias poseían una fuerza interior que le faltó a él.

Él llegó a Savannah para predicar a la gente como un clérigo alto en febrero, 1736. Predicó al pueblo por casi dos años, pero su prédica causó mucha controversia, aunque la asistencia a los servicios de la iglesia aumentó. Por unos problemas que encontró y por miedo de los procedimientos legales contra él, huyó de la colonia y regresó a Inglaterra.

Él contaba su experiencia en América algunas veces. “Fui a América para convertir a los indios”, escribió en su jornada durante su viaje para Inglaterra, “pero ¿quién, o quién, me convertiría a mí? Tengo una religión de verano. Puedo platicar bien. Tengo confianza en mí mismo cuando el peligro no está cerca. Pero si la muerte me mira a mí, mi espíritu está turbado. No puedo decir: 'Para mí, el morir es ganancia'. He aprendido que yo, quién fui a América para convertir a otros, no era un convertido”.

Regresó a Inglaterra deprimido y abatido. En ese punto, buscó a los Moravias. Él y Carlos recibieron consejo de un misionero joven que se llamaba Pedro Boehler, quién estaba en Inglaterra esperando su permiso para partir para Georgia también. De mala gana, Juan asistió a una lectura en la sociedad de Moravias en la calle de Aldersgate, donde alguien estaba leyendo el principio del comentario sobre Romanos, escrito por Lutero. Y mientras que él estaba describiendo el cambio que Dios hace en el corazón por fe en Cristo, él dijo, “casi a las nueve menos quince minutos, sentí mi corazón ardiente. Pensé que confié en Cristo únicamente por salvación, y la certeza me fue dada de que Cristo había quitado de mí todos mis pecados, los míos, y me salvó de la ley del pecado y muerte”. La semana anterior, quedó muy impresionado por un sermón de Juan Heylyn, cuando estaba asistiéndolo en el servicio de una iglesia, un evento que fue seguido de inmediato por el recibimiento de la noticia acerca de la muerte de su hermano, Samuel. Más temprano en el día, escuchó un coro cantando un salmo que calmó su alma y le produjo paz y el sentimiento de seguridad de confiar solamente en Cristo. Unas semanas después, él predicó un sermón acerca de la doctrina de salvación personal por la fe, que fue seguido muy pronto por

otro, que tuvo el tema de la gracia de Dios “gratis en todos, y gratis para todos”.

Desde luego, Juan Wesley predicó el evangelio de Cristo. Recibió una respuesta de Jorge (George) Whitfield para que viniera a él para ayudarlo a predicar a la gente al aire libre. Para Juan Wesley, ese tipo de predicación fuera de las iglesias era algo extraño, pero muy pronto comenzó a predicar en cualquier lugar disponible, en las calles, el campo y diferentes salones. Era porque la Iglesia de Inglaterra no les permitió a ellos predicar en las iglesias, porque estaban predicando la salvación del pecado sin la ayuda y la asociación con la iglesia. Los sacerdotes de la Iglesia de Inglaterra objetaron el mensaje del evangelio, dependiendo en las ceremonias y ritos de la iglesia más que en la importancia de conocer a Cristo como el Salvador personal. Entonces, para encontrarse con la gente, tenían que ir a los lugares donde ellos estaban. Pocas personas asistían a las iglesias. Juan le respondió a un obispo, quien objetó su prédica del evangelio, “El mundo es mi parroquia”.

Wesley ganó más seguidores y los envió en grupos para predicar al pueblo en muchos lugares de Inglaterra, y les impuso a ellos unas reglas para ordenar sus vidas y servicio. Es la razón por la que recibieron el nombre “Metodistas”, por el uso de métodos en sus vidas. Cuando él murió, tuvo 294 predicadores en Inglaterra y 198 predicadores en América, y muchos feligreses en todo continente del mundo.

Juan Wesley continuó predicando el evangelio en Inglaterra y América hasta su muerte el 2 de marzo, 1791.

Verdades del Evangelio

La Depravación Total del Hombre

La verdad de la depravación total del hombre ha sido el tema de mucha contención y le ha causado a mucha gente rechazarla. Además, es obvio que los tres primeros capítulos de la Epístola a los Romanos no son agradables de leer. Estos capítulos describen el modo por el cual el pecado le ha causado a la raíz humana ser enferma moralmente y depravada ante el Dios santo (Isaías 1:5-6). En este estado repulsivo, él es condenado, y el veredicto de Dios al pecador trae como resultado su muerte, espiritual y física (Romanos 5:12, 6:23, Efesios 2:1). La muerte según la Biblia, no es la cesación de la existencia de alguien,

sino que significa unos diferentes tipos de separaciones. Hay tres muertes en la Biblia: la muerte espiritual que Adán conoció cuando él pecó y fue separado de Dios, perdiendo su comunión con Él; esta separación fue el resultado de su pecado. Hay una muerte física, que es la separación del alma y espíritu del cuerpo, y también es el resultado del pecado. La última muerte es la muerte eterna, que es la separación del pecador enteramente y eternamente de todo bien, del cielo, y de todo lo que recibía o podría recibir por la benevolencia de Dios. También esta muerte es el resultado de que el pecador murió sin tener la salvación que Dios le había extendido.

Alguien tiene que entender los resultados catastróficos y extensivos del pecado que son presentados en los primeros capítulos de Romanos, antes que él pueda apreciar el amor de Dios y su gracia mostrada en el evangelio. Por esta razón, el predicador tiene que comenzar aquí en la predicación del evangelio o en su testimonio personal al pecador. Es más aceptable para la mente humana decirle al pecador cuán grande es el amor de Dios, en vez de perturbar su conciencia al decirle a él su estado espiritual ante Dios. Pero es necesario, y deseo mostrar, con la ayuda del Señor, en este artículo, que la depravación humana es el punto correcto donde necesitamos empezar. El hombre tiene que entender correctamente la condición arruinada de sí mismo ante Dios, antes de decirle el amor de Dios y su remedio para su pecado. Juan Wesley decía muchas veces durante su carrera próspera dedicada a la proclamación del evangelio, que su práctica siempre era para predicar la ley de Moisés hasta que la gente entendiera su depravación y debilidad moral y espiritual. Luego, él comenzó a predicar el remedio de Dios y su gracia, enviando a su Hijo unigénito a la cruz para proveer al hombre la salvación de su peligro y condenación. Hoy día, muchas actividades evangélicas no enfatizan el peligro y depravación del hombre fuera de Dios, porque la gente generalmente no desea escuchar este tipo de mensaje. Pero esta práctica trae como resultado la realidad de que muchas personas tienen una confesión de salvación sin experimentar la convicción del Espíritu Santo, y sin tener la realidad de la salvación de Dios en sus almas.

Romanos 1-3 nos presenta lógicamente la ruina espiritual de todo ser humano, los judíos y gentiles. Pablo enfatiza en capítulo uno la historia humana desde su principio, cuando Adán fue una persona perfecta, viviendo en comunión con Dios en el Edén.

Pero en este capítulo, sabiamente, él rastrea su descendencia gradual de este punto alto al nivel de ser un hombre abominable a la vista de Dios. Capítulo dos enseña la verdad de que cada persona no tiene ninguna excusa ante Dios, incluso los judíos, gentiles cultos, o cualquiera otra persona. Él enfatiza que toda gente va a ser juzgada según el conocimiento que tiene, pero al fin, cada persona va a ser condenada por sus fallas y pecados. Capítulo tres comienza con la defensa de la justicia de Dios y niega los argumentos de los judíos. Pero v. 9 en adelante nos da una descripción del hombre depravado en la estima de Dios, usando citas del Antiguo Testamento. Dios se presenta en estos versículos como el juez de cada persona en v. 10-12. En versículos 13-15, Dios es médico, examinando al paciente para conocer su condición fatal. Versículos 15-18 expresan la actividad y conocimiento de Dios como historiador, y aquí Él rastrea la historia y las prácticas continuas del hombre. Su conclusión se encuentra en v. 19, “para que toda boca se tape, y todo el mundo sea hallado culpable delante de Dios.”

Después de esta descripción sombría, Pablo comienza a enseñar el remedio que Dios ha provisto a través de su Hijo y su sacrificio en la cruz. El remedio no es la ley, ni la moralidad, porque el hombre no es capaz de obedecer la ley ni vivir suficientemente perfecto moralmente ante Dios. La provisión de Dios es un Sustituto, su Hijo, quien murió después de vivir perfectamente, totalmente sin el pecado en su naturaleza, ni en sus actos, ni en sus pensamientos. Él obedeció a Dios perfectamente y mostró la condición necesaria para agradarle a Dios. Él nos presentó el estándar esencial, y es evidente que nadie puede alcanzar este nivel de perfección. No disminuimos el valor de la predicación del evangelio a los incrédulos (Juan 3:16). Sin embargo, para producir en los impíos el aprecio de tal amor, ellos necesitan entender primeramente qué tipo de persona Dios ama. Cualquier persona puede amar un ramo de rosas, pero requiere _ una persona particular a apreciar o amar un ramo de una mala hierba que apesta. Rom. 3:12 dice, “Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Esta es una cita de Salmos 14:3; 53:3, y Job 15:16. Este pasaje nos enseña que el hombre, no regenerado, alienado de la vida de Dios (Efes. 4:18), está en pie ante Dios en un estado de putrefacción y corrupción moral. Para esta raíz humana e inútil, Dios declara su amor, y lo muestra dando a su Hijo como sacrificio por nuestros pecados (Juan 3:16, 2 Cor. 5:21).

Este comentario es para el creyente primero. Pues, usando entendimiento y eligiendo nuestras palabras con sabiduría, podríamos ir a los pecadores, hablándoles la verdad de Dios con tacto santificado, para causarle al pecador entender cuán desesperada y precaria es su condición ante un Dios tan santo. El apóstol empleó gran habilidad en su exposición del evangelio en su carta a los Romanos. Pero, necesitamos darnos cuenta, que él empezó desde el punto de explicar la condenación divina del pecador, y no del amor de Dios. Leemos el primero en Rom. 3:19 y el segundo en Rom. 5:8. No podemos hacerlo mejor, y debemos seguir su ejemplo. Las lecciones enseñadas por nuestro Señor en Mateo 13:3-8, 18-23, acerca del sembrador, son de importancia esencial en este contexto. El amor de Dios no agita la conciencia del hombre acerca de su pecado y culpa. Por desagradable que sea para nosotros aceptarla, la depravación tiene un papel esencial en la predicación del evangelio. Y los que la omitan en sus prédicas, hacen una injusticia grave al evangelio, y no son representantes fieles del mensaje glorioso, ni fieles al pecador. Es nuestra responsabilidad como representantes del evangelio saber el mensaje claramente, y desde entonces, enseñar sus verdades fundamentales. El consejo de los predicadores viejos que tenían mucha experiencia era predicar la ruina humana y el remedio divino. Muchos años ya han pasado desde entonces, y no hay ninguna razón de cambiar nuestros métodos. El gran asombro del amor de Dios y su gracia tienen un encuentro con su gloria superlativa en esta verdad: la depravación humana. Que Dios puede amar a tales personas, depravadas totalmente como nosotros, demanda nuestra respuesta profunda de asombro y adoración.

Un himno dice,

“Oh Dios, tu gracia sin igual,
Es atributo de tu ser;
Que sobrepasa nuestro mal;
No lo podemos comprender.
Jamás habrá quien muestre así,
La gran bondad, que hay en Ti.
Jamás habrá quien muestre así,
La gran bondad, que hay en Ti.”

El apóstol Juan expresa esta verdad bien en 1 Juan 3:1: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios;”

Pero la depravación no indica que el hombre no tiene una conciencia. Juan 8:9 nos dice acerca de los fariseos, “Y oyéndolo ellos, redargüidos por su conciencia, salieron uno a uno, comenzando desde

los más viejos hasta los postreros;” Ni tampoco nos priva sin la capacidad de hacer el bueno. Marcos 10:21 dice así, “Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: Ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.” Cada persona aun no es culpable de todo tipo del pecado (Rom. 2:14), pero es culpable por sus propios pecados que ha hecho. También, cada individuo tiene una voluntad libre (Juan 5:39-40), y pues, puede elegir responder al llamado de Dios o rehusarlo. Entonces, cada persona no es tan mala que ellos pueden o podría ser. Tampoco no dice que ellos no tienen, en su condición natural, unas buenas calidades, o no podrían tener virtudes en un sentido limitado (Isaías 64:6, Hechos 10:22, Tito 3:5).

La depravación nos deja fuera de la vida de Dios (Efes. 4:18), y fuera del amor de Dios (Juan 5:42). Sino nos ha quedado amadores de placeres más que amadores de Dios (2 Tim. 3:4), y personas que odian a Dios (Rom. 1:30). Es interesante que la descripción del ser humano en Romanos 3 describe siete partes del cuerpo de un hombre, indicando que el pecado le ha afectado al hombre entero. El resultado es que nuestra mente no piensa bien, nuestros miembros no responden bien, y los miembros no producen nada aceptable para Dios.

Necesitamos la obra de otra persona, porque al entender su peligro e incapacidad, el hombre no puede hacer nada más que depender enteramente de la gracia de Dios y aceptar la provisión que Él ha provisto a través de su Hijo. El pecador condenado, y reconociendo su peligro eterno, está en una condición esencial para recibir con la confianza de fe la obra que Cristo hizo en la cruz, cuando Él llevó en su propio cuerpo nuestra culpa y nuestros pecados, y consumió el sacrificio que le satisfizo a Dios en nuestro lugar.

El Espíritu Santo, pt 1

La personalidad del Espíritu

La mayoría de los creyentes están familiarizados en buena medida con dos de las tres Personas de la Santa Trinidad, a saber, el Padre por su presentación frecuente en el Antiguo Testamento, especialmente como Jehová en su trato con Israel, y el Hijo por ser el tema principal del Nuevo Testamento. Pero del Espíritu Santo nuestro conocimiento es más fragmentario. La Biblia esparce a lo largo de su texto la mención de sus actividades, y como consecuencia muchos entre el pueblo de Dios descuidan su conocimiento. Un beneficio del estudio de esta

Persona es que nos guardará de alguna idea de inferioridad dentro de la Deidad.

Reconocemos que hay dificultades casi insuperables, ya que se trata de la mente finita intentando comprender a Uno que es infinito.

Una persona

Conviene considerar la personalidad del Espíritu en el sentido de sus emociones, mente y voluntad, y su poder para realizar las funciones de estos tres atributos. En su aplicación al Espíritu Santo, esto quiere decir una voluntad y mente infinita que guía la Omnipotencia por el bien de la criatura.

Es una Persona. Si fuera tan sólo una influencia, un poder, un atributo, pensaríamos de Él en función de utilizarle. Esto conduciría a la exaltación propia, como si fuera nuestra la decisión en última instancia. Al estar plenamente conscientes de que se trata de una persona divina, pensamos en cómo Él puede utilizarnos a nosotros, y esto conduce a la humillación propia y la dependencia en Él.

Observemos cómo el Señor Jesús se refirió al Espíritu como Él, y no ello. “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará”, Juan 16.13.

Son muchas y diversas las pruebas de la personalidad del Espíritu. Al anunciar que Éste vendría sobre los discípulos, una vez ausente Él, nuestro Señor habló de una persona, a saber, otro Consolador, Juan 14.16. La palabra usada aquí para otro da a entender otro del mismo tipo, a saber, uno como era el Señor. Sería enviado de parte del Padre, procediendo de la presencia suya. De nuevo, en Juan 15.26, Cristo habló de “el Consolador, a quien yo os enviaré el Padre ... él dará testimonio”, empleando pronombre masculino en el griego.

Su actuación y emociones

Las Escrituras proporcionan evidencia abundante de sus operaciones:

Su voluntad, en la distribución de los dones a los creyentes, 1 Corintios 12.11;

Su parecer, en la intercesión suya por los creyentes en su acercamiento a Dios en oración, Romanos 8.27;

Su capacidad de actuar a favor nuestro, al escudriñar aun lo más profundo de Dios, 1 Corintios 2.10.

Su personalidad está estampada en sus emociones:

Su amor por el pueblo de Dios, Romanos 15.30;

Su regocijo derramado sobre ellos (“con gozo del Espíritu Santo”), 1 Tesalonicenses 1.6;

Su beneplácito, en las decisiones de los ancianos (“ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros”), Hechos 15.28; su pesar ante la conducta indebida de los suyos, Efesios 4.30.

Él estimula emociones parecidas en los mismos creyentes, como el amor, gozo, paz, simpatía y disgusto:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”, Romanos 5.5. “Jesús se regocijó en el Espíritu”, Lucas 10.21.

El ocuparse del Espíritu es vida y paz”, Romanos 8.6.

“Agabo daba a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre”, Hechos 11.28.

El Espíritu de Dios vino sobre él [Saulo] ... y él se encendió de ira en gran manera”, 1 Samuel 11.6.

Sus actividades manifiestan su personalidad.

Es el Consolador, así como lo es Cristo

Él derrama consolación a los corazones sufridos de la oprimida humanidad. “Entonces las iglesias tenían paz ... y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo”, Hechos 9.31.

Cual Paracleto, alumbró a los creyentes en todo, y en particular en las obras de Cristo, Juan 14.26. (Considérese también Nehemías 9.20: “Enviaste tu buen Espíritu para enseñarles”).

Siendo el Espíritu de Verdad, es testigo confiable en cuanto a Cristo, Juan 15.26. “Os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”, Juan 16.13.

Él redarguye de pecado, Juan 16.8.

Profetiza, como afirma el 16.13. > Glorifica a Cristo, “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”, 16.14.

Da fortaleza: “Entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies”, Ezequiel 3.24.

Guía a otros en su profecía: “Vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Dí: Así ha dicho ...”, Ezequiel 11.5.

Él despacha a sus servidores a la obra misionera. “Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo”, Hechos 13.2. Pero prohíbe que prediquen según su propia elección. “Les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”, Hechos 16.6

Pone a los ancianos, Hechos 20.28.

Alumbró los cristianos. “Dios las reveló a nosotros por el Espíritu”, 1 Corintios 2.10.

Evidencias de personalidad

La actitud de los hombres hacia el Espíritu, como las Escrituras la proyectan, manifiesta que siempre le percibían como una persona.

Le blasfemaron, hablando mal de Él, Mateo 12.31.

Cuando Pedro les acusó a Ananías y Safira de haber retenido fondos, dijo que era una mentira al Espíritu, aunque posiblemente esa pareja no se daba cuenta de la naturaleza del engaño, Hechos 5.3.

Él puede ser contristado, al extremo de usar represalias. “Hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos”, Isaías 63.10.

Al igual que el Hijo de Dios, Él puede ser despreciado, aun cuando actúe en gracia hacia sus enemigos. “... e hiciere afrenta al Espíritu de gracia”, Hebreos 10.29.

El Espíritu puede ser apagado; es decir, se puede impedir sus obras en otro creyente.

1 Tesalonicenses 5.19. Puede ser resistido, u opuesto por hombres pecaminosos. “Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”, Hechos 7.51.

Los creyentes pueden tener comunión con el Espíritu Santo. “... la comunión con el Espíritu Santo sean con todos vosotros”, 2 Corintios 13.14.

(a continuación)